

Fragmenta poematis cujusdam pro lingua Latina.

Patientes iterum, alios super, Xaverius, aures
Vexare, præque oculis quædam miseranda co-

(namur

Exivere: temporis tunc cum disciplina polebat,
Sapientum vitæ, nobis, moresque divini,
Methodi, doctrinæ, pueris imitanda dabantur;
Temporis nunc, satis est super, rudimenta,

(vulgari

Indicare prima viris, latioque neglecto,
Re pro sepulta vili vatium ingenia manebunt!
Peligni jacebant mæsta! Salesque Catulli!
Nec vates legetur Mantua, cultusque Tibullus!

Propertius, Horatius, nostras siletur Lucanus!
Xaveri inclite, plura nec tibi ignota narrabo:
Quid? Si palam ausi in rostris prævisse Lati-

(num!

Nec te, fando talia, fugitive, Superi perduint!
Nec caput super ardentia fulmina jactant!
Minutius que Felix, pater nec egregius olim
Nominetur patriæ! Livius, Crispusque tacen-

(tur!

Vaticinia, sacrique ritus nativa carebunt
Religionis lingua! quo te tua, pessime, vehit
Proclivitas nequan, nefanda diraque cupidol

(*) Uno de nuestros suscritores nos ha remitido para su insercion en el Periódico los presentes versos, rogándonos ocultemos su nombre. Complacientes con los que nos favorecen hemos convenido en ello, apesar de que el idioma en que se hallan escritos no sea comprendido por nuestras lectoras, que esperamos nos lo disimulen.

Continúa el artículo inserto en el número 10.

ALGUNOS bancos colocados simétricamente, con otra infinidad de sillas distribuidas en disposicion de ver con comodidad el espectáculo, eran todas las localidades que se ofrecieran al inmenso gentío que á viva fuerza queria ganar la vez aprovechándose de ellas.

Seria alargar ya demasiado el desaliñado cuadro que voy trazando, si refiriera los altercados que ocurrieron en el avance general de los asientos, transformándose el antiguo y venerable granero del Pósito en un campo de batalla, donde los mas fuertes trepando sobre el seco débil ocupaban por asalto su conquistado lugar, sin miramiento alguno á las continuas exclamaciones de las jóvenes, á la gritería de los niños y sarcasmos y murmuraciones de las viejas: de cuyos desórdenes prevenido el buen Empeine, acudió con eficacia á reme-

diarlos, valiéndose de su conocido influjo; lo que consiguió con grande esfuerzo y trabajo.

Restablecida la calma, y previa la convenida señal para que la orquesta comenzase sus trabajos, resonaron por el vasto ámbito los armónicos preludios de tres acreditados guitarreros, que con universal aplauso manejaban el tío Posturas, Periche y Bartolo el manio (alias) tremendo, á los que acompañaba el admirable y respetado violinista D. Higinio Caspa, último vástago de la casa de este nombre, cuyos antepasados solamente le han legado, con los timbres y pergaminos de su nobleza, el instrumento que la simboliza, única delicia del virtuoso Caspa, y compañero de sus largas y naturales vigiliás. Un minué y unas variaciones sobre el tema de las folías, que bajo la direccion de éste habian anteriormente preparado, se de-